

El retoño y la raíz de Isaí

Diciembre 4, 2022 – Rev. Aurelio Magariño

Isaías 11:1-10:

Una vara saldrá del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces.² Sobre él reposará el espíritu del Señor; el espíritu de sabiduría y de inteligencia; el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor. ³ Su deleite será temer al Señor. No juzgará según las apariencias, ni dictará sentencia según los rumores.⁴ Defenderá los derechos de los pobres, y dictará sentencias justas en favor de la gente humilde del país. Su boca será la vara que hiera la tierra; sus labios serán el ventarrón que mate al impío. ⁵ La justicia y la fidelidad serán el cinto que ceñirá su cintura. ⁶ El lobo convivirá con el cordero; el leopardo se acostará junto al cabrito; el becerro, el león y el animal engordado andarán juntos, y un chiquillo los pastoreará. ⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como buey. ⁸ El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la cueva de la víbora. ⁹ Nadie hará mal ni daño alguno en ninguna parte de mi santo monte, porque la tierra estará saturada del conocimiento del Señor, así como las aguas cubren el mar. ¹⁰ Cuando llegue ese día, sucederá que los pueblos irán en busca de la raíz de Isaí, la cual se plantará como estandarte de las naciones; y su habitación será gloriosa”.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Contexto: En el capítulo 10 Dios habla de juicio contra su pueblo a causa de “sus leyes injustas y decretos opresivos” que trajeron como consecuencia la opresión de las personas más vulnerables dentro de la sociedad: viudas, huérfanos y pobres. Es de juicio en contra de su pueblo a causa de su orgullo e infidelidad. Dios usaría a Asiria para ejecutar su juicio que

después también sería juzgada por su maldad en contra del pueblo escogido. Dios obra en maneras que no podemos comprender juzgando al propio instrumento de juicio y condenándolo a la destrucción.

- El profeta Isaías sirvió a Dios Todopoderoso al declarar su justo juicio y su gracia de salvación al pueblo de Dios 650 años antes del nacimiento de Cristo. Dios no olvida sus promesas, y aunque castigó con vara fuerte la infidelidad de su pueblo, también envió palabras de consuelo y restauración que encontramos en nuestro texto de Is. 11:1-10. Dios había prometido que libraría a su pueblo de todos sus enemigos. Aquí encontramos palabras de consuelo y esperanza para un pueblo que experimentó gran sufrimiento a causa de su desobediencia. Pero nada puede frustrar el plan de Dios de traer salvación y vida eterna a cada ser humano.
- El texto anuncia el retoño de Isaí y el comienzo de la era mesiánica. El linaje real de David permanecería y debía ser así porque Dios había prometido que el Mesías vendría de la casa de David y reinaría para siempre (2 Sam. 7:13; Is. 9:7). Lo aquí profetizado apunta hacia Jesús, el Cristo, el Mesías de Dios, descendiente de la casa de David, el verdadero Retoño de Isaí.
- V. 1: Isaías mira más allá de las pruebas de su pueblo al reino glorioso que se establecerá cuando el Mesías venga a reinar. Este rey mesiánico brotaría del tronco de Isaí, una referencia al rey David. La dinastía de David estaba a punto de terminar, pero de su familia vendría el Mesías (Ro. 1:3; Apoc. 5:5). Un remanente piadoso de judíos mantuvo viva a la nación para que pudiera nacer el Mesías. Tronco y vástago sugieren una interrupción de la dinastía davídica, que sería restaurada antes que se desvanecieran sus raíces históricas.
- V.2: Aquí tenemos una descripción del carácter del rey mesiánico, totalmente diferente de los reyes de Israel y Asiria. Será un rey que triunfa donde todos los demás líderes y soberanos han fracasado. Es el gobernante y juez perfecto porque el Espíritu del Señor

reposa sobre El y le provee lo necesario para que gobierne con equidad y justicia. Recibirá cada don sin medida, en ilimitada abundancia.

- El Espíritu del Señor que reposa sobre el rey mesiánico, el Retoño de Isaí, lo capacita para sus funciones con un conjunto de tres pares dones y cualidades. Primero, el espíritu de sabiduría e inteligencia. Sabiduría para conocer el propósito de su investidura y llamado, y la capacidad de ver la verdadera esencia de las cosas, actuando de acuerdo al plan de Dios. Inteligencia para distinguir y percibir las diferencias, sabiendo cómo actuar en cada circunstancia. Segundo, el espíritu de consejo y poder haciendo eco de Is. 9:6, donde el profeta escribió que el rey mesiánico sería llamado “Consejero admirable” y “Dios fuerte”. Jesús sabe lo que su pueblo necesita y por medio de su Palabra guía a su pueblo, compartiendo el plan formulado por Dios para redimirlo del pecado y la muerte eterna. Junto al consejo tiene el poder para llevar a cabo todo su consejo, todo el plan de salvación de Dios. Habla su Palabra con poder y ella realiza los propósitos para los cuales es enviada: “Poder de salvación para todo aquel que cree”. Finalmente, el profeta habla del conocimiento y temor del Señor. No se refiere a un conocimiento meramente intelectual, sino es el conocimiento que procede de una relación íntima con el Dios de la gracia y la misericordia. Jesús modela perfectamente ese conocimiento en su ministerio terrenal cuando habla de sumisión, obediencia al Padre en la unidad propia de la deidad: “El Padre y yo uno somos”. Temor a Jehová implica convicción de que a Él daremos cuenta de nuestras acciones.
- V. 3: Jesús se deleita en el temor a Jehová. Jesús se deleitó, se gozó en su sometimiento al Padre en total obediencia, como la mejor evidencia del temor a Jehová. Jesús vino a hacer la voluntad del Padre. S. Juan 4:34 nos dice: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra”. En su momento de profunda angustia, antes de enfrentar la crueldad y la violencia de la cruz Jesús dijo: “Padre, si quieres, haz que pase de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

- V. 4: Preocupación por los pobres. La Ley de Dios prohíbe terminantemente toda explotación, abuso, violencia y cualquier otra cosa que atente en contra de la dignidad humana, y en particular de los pobres, de las viudas, de los huérfanos y los extranjeros. Dios no mira con agrado el maltrato de las personas y de los grupos marginados socialmente. Hay juicio en contra de aquellos que olvidan estas instrucciones.
- V. 5: Justicia y fidelidad características fundamentales del gobierno mesiánico, del Reino de Dios que apunta hacia la intolerancia divina contra los tiranos, los impíos y aquellos que abusan de su poder en cualquier instancia. El trono de Dios es trono de justicia y santidad. Fidelidad es estabilidad y confiabilidad. Podemos confiar en que Dios siempre cumplirá sus promesas. Otorga perdón abundante, pero condenara al pecador impenitente, a cualquiera que se burle de su Evangelio.
- Vv. 6-9: Anuncio de su paz, que escapa nuestro entendimiento humano. La paz que el mundo anhela, imperfecta en esta tierra solo viene a través de la fe en Jesucristo. Apunta hacia un cambio total de las relaciones humanas y con la creación. No más violencia, no más dolor, es un mundo venidero marcado por la paz, el gozo, y la alegría que hoy vivimos imperfectamente dentro de la iglesia, como comunidad de los redimidos. La tierra estará saturada del conocimiento de Dios porque cada criatura viviente, humana y no humana vivirá en una perfecta comunión con nuestro Dios Creador. En estos versículos el profeta dibuja el cuadro idílico de lo que fue la tierra al principio de la creación, durante el estado de integridad, antes que el pecado entrara en el mundo. Pero en la realidad actual, donde la creación fue contaminada por el pecado, esta visión nos ofrece alivio y consolación, sabiendo que Dios está obrando para hacer llegar este futuro profetizado.
- V. 10: Es la invitación a poner nuestra vista en el Retoño de Isaí, de donde vendrá el futuro maravilloso descrito en este hermoso pasaje. También es la certeza de que ese día llegará, porque Dios lo ha prometido. Vemos un destello de Pentecostés en este pasaje cuando

judíos del mundo conocido, congregados en Jerusalén, escucharon el evangelio y muchos se convirtieron. Del pequeño tocón vino el Mesías y de su predicación, el mensaje ha alcanzado a cientos de millones de seres humanos a través de la historia de la Iglesia. Hoy esa tarea y muchos se convierten día a día a la fe y a la esperanza que Cristo nos ofrece.

PARA REFLEXIONAR

1. Lo prometido en el pasaje se hizo realidad en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.
 - a. ¿Cómo puedes responder al mensaje de Isaías 11:1-10? ¿Comprensible? ¿Práctico? ¿Qué dice de tu fe?
 - b. Si escuchas por primera vez y dudas, ¿cuáles son las posibles causas de tus dudas?
 - c. El mensaje conecta la verdad bíblica con la histórica. Lo que la Biblia enseña ocurrió en la vida del pueblo hebreo y en el ministerio terrenal de Jesús de Nazaret. ¿Cómo piensas acerca de esa relación entre los hechos y el mensaje de la fe?
2. Carácter de Dios manifestado en la vida de Jesús
 - a. ¿Crees que Dios merece tu confianza?
 - b. En la descripción del versículo 2 ¿con cuáles cualidades te identificas mejor y ¿por qué?

- c. Con respecto al cuidado de Dios por los pobres y juicio sobre los infractores, ¿qué puedes deducir del carácter de Dios? ¿Qué aplicación tiene ese versículo en tu vida personal?
3. ¿Qué lecciones puedes aprender de este pasaje? ¿Cómo las aplicarías en tu vida?